



La Virgen de la Leche (fotograbado).— De la acción católica en el mundo. Orientaciones para 1935, por *J. Polo Benito*.— Mi hábito (poesía), por *F. de Rioja*.— Peregrinación espiritual al Pilar.— Flor de María, por *Mariófilo*.— Teatros y cines, por *E. Abril*. A Nuestra Señora del Pilar (poesía), por *Federico García Arévalo*.— Balance de 1934 en la Religión. Tiempos y modos nuevos, por *Agustín A Artigas*.— En la fiesta del día 12. Como vive el Papa, por *El Deán de Toledo*.— El Agradecimiento, por *María de Echarri*.— Comentario. La pujanza y actualidad de los ideales católicos, por *José de Arteche*.— Un gran día Mariano. La solemne festividad de la Virgen de Lourdes, por *Pedro Anión de Mendigarate*.— Estampa campesina. Pájaros fritos, por *Antonio Reyes Huertas*.— La persecución de Méjico. ¿Y la defensa de los derechos del hombre?, por *Elias Olmos*.— La Virgen de la Leche. — Abriendo los ojos ¡La masonería!... ¡Voilà L'Enemi!, por *Mirabal*.— En la cumbre del Tibidabo, por *Pico de Mirándula*.— Cuento, El Mendigo, por *leán Turguenev*. El mundo y su caricatura, por *Victor Espinós*.— Resplandor de heroísmo.

AÑO XIII

NÚMERO 138

Córdoba y Febrero de 1935

Imprenta «El Defensor». Ambrosio de Morales, 6

**Una cucharada...
de HIPOFOSFITOS SALUD**

es una dosis
de energía que se
asimila el organismo.

Este famoso reconstitu-
yente está aprobado por la Aca-
demia de Medicina, y desde hace
más de medio siglo, ha vencido
siempre con éxito seguro:

**INAPETENCIA
RAQUITISMO
NEURASTENIA
ANEMIA**

**LAXANTE
SALUD**
corrige suave-
mente el estre-
ñimiento.
Grageas en ca-
jitas. Pídase en
farmacias.

Puede tomarse en todo tiempo.

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pesetas		Pesetas
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra del Almirante Cer- vera (historia amena)	4'50
Mariela (novela).	5	Amor de madre (poesías)	2
Emigración (novela).	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela).	5	P. Juan de la Cruz Granero (bio- grafía)	4
Los Rebeldes (novela).	2	P. Francisco de P. Tarín (bio- grafía)	6
Mil hombres (historia amena).	5'50	Historia de la Literatura (com- pendio)	3
Flores silvestres (novela).	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco visitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena)	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO XIII

CÓRDOBA Y FEBRERO DE 1935

Núm. 138



La Virgen de la Leche

que se venera en el Asilo de Madre de Dios, de esta ciudad

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

Orientaciones para 1.935

Este título de una crónica que escribe George Viane en las páginas sociales de la «Crox», trae a los puntos de la pluma el recuerdo de un libro recientemente publicado en la República Argentina por Carlos Ibarguren, *La inquietud de esta hora*. La lejanía geográfica de uno y otro contrasta con la aproximación ideológica y sentimental de ambos. En coincidencia de observaciones y pronósticos, que por otra parte las realidades y las esperanzas van confirmando, hasta llega a un convencimiento casi unánime entre los que desapasionadamente estudian el flujo y reflujo del oleaje social, afirman los dos ensayistas, que el individualismo liberal predominante en el siglo pasado desaparece, abriendo plaza a la corporación; la persona cede ante la colectividad, la célula al grupo organizado, el interés particular se reemplaza por el del conjunto solidario.

«El año 1934, dice el gran escritor argentino, será recordado en la historia universal como uno de esos momentos decisivos en que se hizo sentir con mayor intensidad la emoción transformadora de las instituciones políticas, sociales y económicas. Los cambios sustanciales se estaban gestando y elaborando desde tiempos atrás, pero en esta hora del ritmo de los sucesos es más atropellado y empuja la evolución con más violencia». En este alborear de una vida nueva, hay algo que Ibarguren da por muerto y que no volverá a revivir, cuando menos en la forma en que se manifestaba «el capitalismo, tal como existió ayer, y la democracia individualista basada en el sufragio universal».

¿Cuales son los rumbos hacia donde nos conduce la evolución, que como

resultado de ideas y hechos ya en marcha, subrayan los escritores de aquende y allende los mares? Sobre los restos minados de la democracia liberal, levantan a diario sus construcciones el fascismo, corporativo, el nacionalismo de una parte y por el lado opuesto el marxismo y el comunismo. Lo único inmutable y permanente en la tumultosa corriente del pensamiento es el credo católico. La estrella de Belén sigue alumbrando el peso de los siglos con igual esplendor.

Otra coincidencia entre los dos ensayistas es la atribución al corporativismo del porvenir político y social.

Por de pronto es innegable que la estructura del Estado italiano es corporativa, que está penetrada en la misma substancia la legislación portuguesa, que la nueva carta fundamental austriaca se apoya en los principios del corporativismo cristiano. La propia Inglaterra, baluarte hasta ahora inexpugnable del parlamentarismo de tipo liberal, empieza a bambolearse.

En Francia cunde el movimiento protestatario que de modo agresivo, si bien inorgánico, se manifestó en febrero del año último y entre las numerosas agrupaciones que tremolan bandera de reforma, avanza con creciente brío la que bajo el nombre de «Francismo» recoge las aspiraciones de un gran núcleo de elementos representativos de las distintas clases sociales, de indole nacionalista, corporativa y antiparlamentaria, proclama la necesidad de organizar la república sobre la base de la democracia funcional dirigida por el poder ejecutivo fuerte. Preconiza el orden, como resultado de la disciplina y la jerarquía, aspira a atenuar la lucha de clases y prohíbe la entrada en la organización a los profesionales de la política. Mussolini ha organizado en el pasado diciembre el comité corporativo central, el cual ha de ser más tarde el Consejo social y económico del Gobierno italiano y el

duce acaba de precisar la noción de la futura economía afirmando que la nueva civilización no podrá sustentarse en los intereses y derechos de unas clases, por poderosas que sean con menoscabo de las otras menos influyentes y acaudaladas.

En Portugal, Oliveira Salazar dibuja la figura del nuevo Estado, diciendo que en él, acaso las libertades públicas, estén limitadas teóricamente, pero serán más concretas y tendrán mayor garantía. «El Estado es perfectamente nacional, popular, mas no demagógico, representativo pero antidemocrático; fuerte, mas no tiránico ni absorbente».

En Austria el canciller Schuschnigg, fiel heredero de las ideas de Seipel y Dollfus consigue la gloriosa primacía de aplicar al régimen estatal la doctrina impuesta por el Papa en su Encíclica *Quadragesimo anno*.

Tal es en índice el cuadro de señales que aparece dibujado con perfiles de diverso relieve al empezar el 1934.

Mucho antes de esta fecha, diez o doce lustros cuando menos, los grandes pensadores católicos de Alemania Blome, Vogelsang y Ketterler; los sociólogos de la escuela de Friburgo y de Francia, Decortins, La Tour du Pin, el conde de Mun propugnaban la incorporación de las leyes fundamentales del Estado de la idea corporativa cristiana; años más tarde las Encíclicas de León XIII sistematizaban el concepto filosófico y gremial de la asociación, recabando para la Iglesia la primacía de procedimientos cuya eficacia dimanara de las doctrinas de Jesucristo. Ultimamente el Pontífice Pío XI ha completado el pensamiento ya en luminosa iniciación en las Encíclicas de sus antecesores, León XIII principalmente, presentando la sociedad como obra viva, hechura de los miembros y organismos del cuerpo social, «asociaciones en que se unan los hombres, no según el cargo que ocu-

pen en el mercado de trabajo sino según las diferentes ramas de la actividad social que cada uno ejercita».

Es nuestra, pertenece al acervo del catolicismo la idea corporativa, que entre las que se vienen exaltando como panaceas del mal contemporáneo, ofrece sin duda mayores garantías de éxito y obtiene de día en día mayor número de prosélitos. Es nuestra, pero hace falta conocer con exactitud su génesis doctrinal, su desenvolvimiento histórico, los principios en que se funda, las ventajas que brinda, las dificultades que su instauración ofrece.

Indudable acierto creemos por tanto, el acuerdo de la Junta Nacional de Acción Católica de organizar un curso de Corporativismo en la Universidad Católica de Milán.

Estos nuevos vocablos del diccionario político-social, son como espadas de dos filos, que requiere destreza y pericia a fin de que no se vuelva contra la mano que la empuña.

J. POLO BENITO

Mi hábito

Yo no ansío cuando muera
otro honor en el sudario,
que ostentar como venera
vuestro santo Escapulario.

Iré como peregrino
por aquel sendero estrecho
que va al Cielo, y el camino
dará flor de trecho en trecho.

Las nubes me harán dosel,
las estrellas cortesía,
astros tendré de escabel
y un ángel me será guía.

Las puertas de par en par
se me abrirán del Santuario,
y un querube vendrá a honrar
vuestro Santo Escapulario.

F. DE RIOJA,

Peregrinación espiritual al Pilar

—=—

De España entera fué al Pilar el día dos de este mes una peregrinación para dar las gracias por la protección que nuestra Santísima Madre demostró a España en los aciagos días de Octubre próximo pasado.

Para que Córdoba no estuviera ausente de aquellos actos, nuestro fraternal colega el diario católico de esta diócesis «El Defensor de Córdoba» publicó una vibrante alocución pidiendo a los fieles se sumaran espiritualmente a la peregrinación con comuniones, ayuno y sacrificios.

Se sumaron todas las congregaciones religiosas, pasando de veinte mil las adhesiones en toda la diócesis.

Comulgaron los tres días; el día 2 fué de ayuno y de visita mariana, y se realizaron diversos actos piadosos por las entidades religiosas.

El Director espiritual de la Peregrinación escribió al terminar ésta agradeciendo la fervorosa adhesión de la provincia de Córdoba.

Flor de María

—;—

HUERTO CERRADO

Es la Virgen un jardín lleno de delicias, un huerto cerrado para el aire contaminado del mundo; jamás ha entrado en este jardín de dulzura la serpiente del pecado, que al principio halaga y al fin muerde.

Como que este huerto es la Virgen Inmaculada del que ha salido la flor más hermosa y pura que ha brotado en el mundo: Jesucristo nuestro Señor.

¡Quién digno fuera de recrearse a los hálitos de este huerto y al olor dulce y puro de este hermosísimo jardín!

MARIÓFILO.

Teatros y Cines

—=—

Teatros

«Yo soy un sinvergüenza». — De Muñoz Seca y Pérez Fernández. Hay como un afán de poda, como un deseo de nivelar muy por bajo, todo lo que pueda tener alguna elevación espiritual, y el espectáculo, como todo lo que significa arrastrar y destruir, no puede ser grato para un espíritu delicado y hasta el entusiasta del teatro piensa con pena en los contrastes, en los efectos, en la gracia y en el interés humano que hubiera podido sacarse del choque y de la diversidad de tipos si no se les hubiera llevado a la confusión, a la monotonía, a la desvergüenza común, total y completa. Da pena ver romper la limpieza de una obra, con escenas tan escabrosas en el segundo acto, y que puestos a rebajar cualidades morales, rebajen por el efecto de una sola frase, hasta un personaje secundario, que no tenía más interés que la de los celos.

«Fu-Chu-Ling». — De los señores Capella y Lucio. Por un fenómeno extraño, lo más animado, lo de carácter más teatral y de mejor comicidad, es la exposición. El ambiente moral es el predominante en el género, los sinvergüenzas de costumbres, las mujeres apasionadas y el propósito de encontrar gracias, y desde luego, muy natural, todas las más audaces estafas y bellaquerías.

«La Princesa Coralinda». — Comedia de los señores Ortega, Lope y Otero. Abundan los trucos espectaculares que se suceden, dentro de la lógica relativa que el género admite y los incidentes salvados, merced al singular heroísmo de los personajes buenos. El leve argumento está desarrollado con dignidad, y el diálogo, en verso, mantenido con decoro sin que en gracias al minúsculo público, para

quien la obra ha sido escrita, se desviven los autores, permitiéndose excesivas libertades.

«*Memorias de un madrileño*». — Comedia de don Jacinto Benavente. No se puede aceptar como representantes de lo simpático y de lo noble aquella marquesa de vida más que alegre, de ancha moral volteriana y que hace de la religión un sentimiento compatible con todas las audacias, aquel «bon vivant» tan alegre, tan ligero de conciencia y tan falto de sentido religioso y aquel menestral tan servicial y tan apto para toda clase de encargos y corretajes, vivo reflejo de una época sorda y alocada, sin ningún concepto hondo y arraigado, en el que las clases altas muy pintorescas y muy afaibles, habían olvidado todo concepto fundamental y hasta el sencillo ejemplo de corrección y moral a los de abajo. No hay una razón sobrenatural en toda ella; se habla de Dios, de la muerte, del cielo, pero a la muchacha extraviada no se le habla del arrepentimiento, del dolor y de la penitencia. Muere, es decir, nos enteramos de que muere sin que nadie se haya acordado de su espíritu, pero se la supone muy holgadamente en el cielo, sólo porque es buena, con esa bondad bonachona y porque ha sufrido. Sentimentalismo puro que rima muy bien con los momentos efectistas de risa que se convierte en llanto y llanto.

«*Paquita la del Portillo o en el querer nadie manda*». — Sainete de Arniches y Estremera. Todo claro, remozado, transportado a los tiempos actuales con la gracia y la sal ática a veces peculiares de los hábiles comediógrafos. Algunos chistes muy oportunos, determinadas alusiones políticas del momento. En suma, un conjunto agradable, un libro entretenido y una música retozona del maestro Rosillo.

«*La del manojo de rosas*». — Una partitura del maestro Sorozabal. Una partitura en la que el músico ha encon-

trado la novedad de acordarse de cómo era la música en los buenos tiempos del sainete, y sin imitaciones ni copias, por algo que está más en el sentido total que rasgos determinados, ha llenado la escena de luz y de garbo, de color y de gracia, que se concentraban a veces en un dejo de tiranías o en el ritmo de un pasodoble. La obra es limpia y correcta.

«*La risa*». — Ideológicamente casi todo es correcto. No estaría de más precisar, de manera que no dejara lugar a dudas, la situación de aquella mujer casada por poderes y abandonada por el marido. También están de más unas frases sobre el suicidio, que parecen presentarlo como un acto de valor y que nada añaden a la comedia.

«*Cara dura*». — Comedia de don Lucio Flores. La acción es nula y la pintura de tipos y ambiente superficialmente externa e imprecisa. A partir del acto segundo, las escenas se suceden sin justificación y las entradas y salidas de los personajes no obedecen a una conveniencia reclamada por las sucesivas situaciones, sino exclusivamente a la necesidad de llevar a cabo un interminable diálogo, insistiendo en la desavenencia conyugal de un matrimonio.

«*Mandolinata*». — De D. Arturo Cuyas de la Vega, con música del maestro Guridi. El asunto se desenvuelve dentro de una gran corrección y se limita a la intriga de una dama en el siglo XVI y en un supuesto principado italiano. Hay escenas muy logradas y algunos trucos de buen gusto y versos muy bonitos. Guridi ha escrito una música casi aérea de puro extrafina.

«*La novia de nieve*». — De don Jacinto Benavente. Es un cuento de hadas que hace desfilar por la escena un cortejo fantástico de príncipes, reyes, magnates, guerreros, seres alegóricos en graciosa confusión y en pintoresco anacronismo. A través de la encantadora fábula la habilidad del maestro

va destacando situaciones y momentos de certera comicidad infantil y acaso pensando un poco en los mayores, deja asomar el dardo de la sátira, en frases intencionadas, llenas de ingeniosidad.

«*El mundo rojo*».—Sobre la lucha dramática, que es casi independiente del autor, está la labor del comediógrafo, que en bellos momentos sintetizó de manera apacible en un diálogo hondo y cuya belleza está tanto en el concepto como en la frase, pinta escenas tan sugerentes y maravillosas como el hallazgo del espíritu a través de un Kempis, resto del pasado y la explosión del cariño maternal a la puerta de una inclusa del Estado.

«*Ama Isabel*».—Comedia de don Emilio Hernández Pino. Hay un desarrollo claro y seguro y consistencia teatral y momentos bien vistos, pero después de incoado se borran y se apagan en la constante vaguedad de color y de expresión. El peligro frecuente de materializar las ansias maternales está salvado con entera corrección y dignidad; no la hay tanto en el subterfugio del galán que equivale a una difamación póstuma que acaso no sería necesaria.

Cines

Amor y alegría.—Está vinculado por una constante inmoralidad, no sólo plástica en el atrevido nudismo, sino de acción y de concepto al mostrar como cosa baladí e intrascendente verdaderas audacias escénicas.

El negro que tenía el alma blanca.—La cinta es móvil y ágil, utiliza recursos fotográficos con contrastes de detalle, con panoramas y perspectivas y con escenas dinámicas y que revelan en nuestra técnica notorios progresos. Hubiera podido ser limpia integralmente la película. Y hubiera podido serlo más si en el afán de modernidad no hubiera caído en el ortopédico, en el de los números de revis-

ta y en las escenas de playa, en las que se exhiben los acostumbrados semidesnudos de todos los «films».

¿*Por qué trabajar?*—Stan Laurel y Oliver Hardy. Hay, acaso, en su exhibición personal un afán de renovación cómica. Pero el «film» es el típico en su procedimiento. Esta vez empero, hay gracia auténtica por efecto de sorpresas y algunos gestos y trucos más espontáneos en algunos instantes. La cinta es sana y propicia a la risa franca del esparcimiento sencillo y honesto. No deja así de resultar en todo momento grata y amena, y desde luego limpia en absoluto.

El desaparecido.—Es lástima que el drama quede dibujado con líneas tan débiles por efecto de la realización mediocre en la que se nota dificultad, artificio, rebuscamiento. A la misma altura está la película en técnica, óptica y sonora en interpretación y en diálogo. Lo mejor es la moralidad que se advierte en toda la obra, tanto en la concepción humana del drama como en su desarrollo y visión escénica.

La mujer de mi marido.—La comedia está bien tratada y se le ha dotado de un leve sentimentalismo que le proporciona interés y una discreta emoción. Todo queda sin más contratiempo que entrevistas amorosas de finalidad dudosa y convivencias que por carecer de adecuada motivación se explican demasiado.

El buque de los misterios.—Tiene el acierto de no pretender producir el terror ni la intimidad emotiva por fracasos y absurdos procedimientos extranaturales, sino que se fundamenta en pasiones humanas, que son las que conducen el misterio del enredo. El conjunto es agradable, emocionante y entretenido. Un absoluto decoro en la realización, es nuevo mérito que añadir a los descritos.

Dik Turpin.—La cinta entretiene por el interés del leve argumento, por los lances aventureros y heroicos del

protagonista, por las bellísimas fotografías recogidas y por la presentación de carreras hípcas con arriesgados saltos a que dan motivo diversas persecuciones y aunque es cierto que se repiten con frecuencia están dotados de suficiente amenidad, para que no cansen. Moralmente es aceptable.

Aguilas frente al sol.—No carece de interés, que se aviva al final de la cinta, si bien sea con los gastados y fáciles recursos de contumaces persecuciones. Un diálogo mediocre y unas situaciones absurdas son complementados con escenas de manifiesta obscenidad de todo punto inadmisibles y con exhibiciones coreográficas censurables.

Cuesta abajo.—Son muchas las escenas de marcada lujuria y el tono general de la obra se halla en pugna con la más rudimentaria noción moral. La acción excesivamente lenta, como ocurre cuando se concede más atención al lucimiento del cantante que al dinamismo de la cinta. Por lo demás el argumento es nimio y desgastado.

Wonder Bar.—Una especie de «cabaret» es el escenario de esta revista auténtica, que se encuadra en uno de esos dramas triviales tan típicos de fantasía norteamericana. Amores fogosos, celos, desdenes, adulterio, suicidio, crimen, toda esa gama de pasiones se suceden de escenario para adentro. Por fuera la vida superficial y absurda del «cabaret». La frivolidad, el baile, la canción sentimental y erótica. Eso es todo. Lo demás revista. Números vistosos, semidesnudos, números de humor, alguno de ellos, una visión del paraíso tan irrespetuoso e irreverente como falto de gracia. Inadmisibile.

Cleopatra.—La cinta es una colección de escenas inmorales, las más por su fondo, a la par que por su forma desenvuelta y naturalista. Abundan a cada paso los nudismos de esclavas, de danzarinas, de doncellas y

de damas romanas. No hay cuadro de costumbres en que no sea nota fundamental el sensualismo. El realismo de la época es lo que más fielmente está pintado en el «film».

Tarzán y su compañera.—Lástima que una película tan interesante presente como lunares, en el aspecto moral, la insistencia en los idilios, a los que agrava cierto dejo de inocencia primitiva, algunas escenas de atrevida sugerencia y otras natatorias de un nudismo casi íntegro. Los escenarios están perfectamente conseguidos y los trucos llegan a tal verismo que sólo en algún momento aislado se interrumpe la ilusión completa de la verdad.

Siempre viva.—Verdaderos aciertos de técnica y de fotografía se observan en el conjunto del «film», que debido a la parvedad del asunto, recurre con mareante frecuencia a las escenas coreográficas aprovechando el ambiente completamente teatral que es el fondo del asunto. Estas repeticiones, aunque algunos cuadros se hallan muy bien presentados, llegan a cansar por lo persistentes. Ni que decir tiene que en los bailables abunda la escasez de ropa, así como hay situaciones que no son aceptables.

E. ABRIL.



La circunstancia de haber tenido en nuestros talleres varios enfermos ha retrasado la publicación de esta REVISTA unos días, por lo que rogamos a nuestros lectores nos dispensen.



A Nuestra Señora del Pilar

La fecha de nuestra liberación en Asturias fué la de Nuestra Señora del Pilar,

Eres Virgen del Pilar,
de España, madre sin par,
y Excelsa Reina Clemente,
que con mano generosa
siempre la salvas piadosa,
magnánime e indulgente.

¡Madre hermosa! ¡Madre augusta!
a tu omnipotencia gusta
bendecir el patrio suelo
y a su influjo resplandecen
los milagros que florecen
como una lluvia del cielo.

¿Quién, si no Tú, de las furias
desbordadas en Asturias
libró a la Nación entera...?
¿Quién, Madre, el doce de Octubre
con su manto a España cubre,
al par que a España libera...?

¡Tú, Madre! Tú fuistes sola,
la que a la patria española,
por sus hijos ultrajada,
piadosa diste la mano,
y a su aliento soberano
quedó su Unidad salvada.

Designó la Providencia
esa fecha que evidencia
ante el ateo y descreído
para que a Dios se convierta,
que hay quien vela ¡siempre alerta!
por España. Ella Tú has sido.

Tú has sido, Virgen María,
faro, estrella, norte y guía
que todo amor acrisola;
Tú has sido, Madre amorosa,
siempre indulgente y piadosa
con la Nación Española.

A tus pies, con fe sincera,
se prosterna España entera,
pidiéndote protección;
¡nunca, Madre, la abandones!
claman en las oraciones
que brotan del corazón.

Perdona, Virgen María,
esa propaganda impía,

inspirada en la maldad,
que en el corazón de España,
ha sembrado la cizaña
con inaudita impiedad.

Humillad al inductor
de esa jornada de horror,
fuego, sangre y destrucción,
de esa página maldita
que en la historia deja escrita
la triste revolución.

Compadece a los traidores
que ultrajaron las mejores
y más bellas tradiciones
del arte cristiano ejemplo;
perdona desde tu templo
tan sacrílegas acciones.

No olvides en sus pesares
los desolados hogares,
lentos de espanto y horror,
que tienen los corazones
saturados de aflicciones,
angustia, pena y terror.

Para las pobres viudas,
que en penalidades duras
lloran hoy su viudedad,
ten Madre, siempre amorosa,
tu dádiva generosa
y tu infinita piedad.

A la inocente criatura,
sin padre, que en prueba dura
sufre martirios crueles,
—víctima de engaño tanto—
cobíjala con tu manto
y trueca su hiel en mieles.

Que orle tu santo arrebol
al ejército español
que en patriotismo viril
combatió con gallardía;
benedicid la bizarría
de nuestra guardia civil.

¡Adiós, Virgen del Pilar!
¡Adiós, Patrona sin par!
¡Adiós, Madre y Reina sola!
Piadosa, tu bendición,
prodiga a nuestra Nación,
que es tu Nación Española.

FEDERIDO GARCÍA ARÉVALO.

Balance 1934 en la Religión

Tiempos y modos nuevos

¿Debemos congratularnos?... Es peregrina la nueva táctica anticatólica. Cojamos al azar una obra cualquiera de los nuevos estrategas: Rudolphs Oto entre los extranjeros; Unamuno, Ortega y Gasset (insustituídos todavía), entre los de casa. Todos coinciden en lo mismo: La Religión, como fenómeno psicológico peculiar y eventual aunque frecuentísimo. Todos al unísono y con aderezo de mucha y buena literatura vienen a elevar a la Religión desde la categoría de farsa suministrada desde fuera a la de farsa que nos nace desde dentro. Somos almas soñadoras e infantiles que nos ponemos a jugar a lo absoluto, a la Religión. Un fenómeno más.

¡Ya lo sabemos! Eso de la Religión-truco, se ha quedado en el siglo XVIII. Ahora, «se lleva más» la Religión-mito. Ya no nos combatirá el «sans culot» con ideas versificables a lo Quintana, sino el psiquiatra «derniercri» con Freud en una mano y el conde de Keyserling en la otra. Y no ya harán consistir su amable polémica en un agnóstico «la ciencia ni niega ni afirma» en oposición positivista (?) de Litré sino que hasta convendrán con Ortega y Gasset en que «a los hombres de hoy parece abrírseles de nuevo el horizonte de los valores religiosos... Hoy no existe filósofo que sea capaz de burlarse de la Religión». Y, claro—explican—es que la Religión es la luz y el consuelo de la vida, particularmente del desgraciado, del pobre. Sería cruel arrebatársela y decirle que su esperanza es vana, que ni goza hoy ni gozará en el futuro. Así, pues, evitemos que salga del engaño que le hace dichoso, que viva de la simplicidad del Credo... no despertarle de su vida-sueño. Pero nosotros, los intelectuales, sabemos

que no hay «más allá», que la eternidad es invención de la naturaleza insatisfecha del hombre... ¿verdad que sí?—insisten—. ¡Confesadlo vosotros también, hombres cultos de la Iglesia, confesadlo que ello os honra!

Y así, desde el «literateur» de tesis, —así, de Benavente en alguna comedia antigua y moderna—hasta Unamuno en su «San Manuel Bueno, mártir» u otro filósofo cualquiera tan capcioso, aunque menor de talla. «¿Verdad que mentis piadosamente?—preguntan a los cuatro vientos, y como nadie les contesta objetivan su duda en personajes como el «santo» párroco de Valverde de Lucena en la novela del rector de Salamanca o el no menos admirable jesuita que Benavente saca a corroborar la sospecha de un alienista en «Alma triunfante».

Si—se autorresponden—, vale más fingir. «La verdad es algo terrible, la gente sencilla no podría vivir con ella»; que sigan creyendo, que sigan esperando; guardemos bajo siete llaves nuestro nefando tesoro de verdad. Permanezca inocuo en el secreto de los cultos... ¡Pues vaya un secreto a voces! ¿Para que la Humanidad siga con su ilusión fecunda es para lo que sacan ustedes sus dudas a plaza de su autoridad y de sus páginas incontroversas?

Y así, desplegando con hábil táctica las fuerzas mientras unos de sus adláteres proclaman que la Religión es el opio del pueblo, otros—los citados—tiéntannos a admitir que lo es, advirtiéndolo previamente que cosa meritísima fuera adormecer al pueblo con la ilusión benévola y la risueña esperanza... «Démosle opio y que duerma y que sueñe».

Católico, ahí tienes la nueva táctica de tus adversarios... ¿Más burda o más sagaz que las muchísimas precedentes? De todas formas, una más. «Non prevalebunt» sentenció Cristo en Judea, veinte siglos hace. Teu fé y es-

pera que nuestros paladines derriben estas tesis preconizadas en nombre de la Ciencia Psicológica y del progreso Metafísico como derrocaron a sus predecesoras que venían en nombre de las Ciencias Naturales y el Progreso material.

Pero aun eso es lo de menos. Poco importa que Pasteur desbancase a Darwin. La ciencia es al fin y al cabo, vanidad de vanidades y sobre todas las disputas de los hombres está la promesa de Cristo y la palabra infalible de su Vicario que condena los errores modernistas como sus antecesores condenaron el Materialismo histórico y la Enciclopedia.

AGUSTIN A. ARTIGAS

En la fiesta del día 12

Como vive el Papa

Grande acierto el de José Ageorges con la publicación del Estudio *el Papa en el mundo contemporáneo*. Los libros biográficos que refieren y analizan hecho por hecho la vida del Santo Padre, lo mismo aquellos que abarcan en el examen panorámico las etapas y periodos de su prodigiosa actividad, que los que se limitan a la contemplación de alguno de los aspectos, todos desbordantes de luminosa ejemplaridad; cuando menos los que hemos hojeado; la obra en latín de Orestes Parisatti, la italiana de Tragella, la germánica del Dr. Bierbaum, la que escribió para los países de lengua española el P. Cebollada; las de Fontenelle y Novelli, se encuentran dentro del acostumbrado orden cronológico y adoptan el carácter preferentemente documental, trabajo de consulta, sus páginas ofrecen la revisión de la época, del medio político o religioso de la idea o del suceso que describen investigando orígenes y relaciones.

Faltaba el libro popular; de índole periodística que enlazase en limpia y atractiva coherencia lo histórico de lo gráfico, la anécdota con la emoción. He aquí la labor a maravilla realizada por el ilustre escritor que con tanta cordialidad y competencia se afana en Paris por agrupar en alianza de hermanos a todos los profesionales del periodismo católico.

Una información sólida, completa y fiel, que ofrece el cuadrado vivo y actuante del Papado influyendo en la marcha ascensional del mundo; un reportaje, empleando el vocabulario periodístico, en que el lector ve el movimiento de las figuras, oye sus palabras, se prosterna ante la excelitud de sus virtudes...

La corte Pontificia con sus Cardenales, Prelados y dignatarios en el día fausto de la elección Pío XI, el Vaticano, Palacio y hogar; templo y escuela, museo y cuartel, Gobierno y administración: la vida del Pontífice en la intimidad; el desfilar continuo y pintoresco por logias y pasillos de soldados y peregrinos; la hora de las audiencias hirvientes de anhelos y emociones, la magnificencia litúrgica de San Pedro; el silencioso andar de los hombres de ciencia y arte por archivos y Pinacotecas; el movimiento discreto, elegante y un poco enigmático de los Monseñores... Luego la irradiación constante, encendida y briosa del Santo Padre sobre los países de infieles con las misiones, sobre el orbe cristiano con la Acción Católica, la atracción paternal de las Iglesias residentes; la actividad científica de academias y universidades, el contacto del poder espiritual con los temporales, el gobierno de millones y millones de católicos por medio de la Secretaría de Estado y de las Congregaciones.

Cada capítulo es la armonía de unas escenas animadas por el estilo agil, ilustradas con la fotografía oportuna. ¿Cómo vive el Papa? ¿De qué modo

emplea las horas del día el representante y Vicario de Jesucristo en la tierra? En los datos que nos proporciona el libro de Argeorges está la respuesta.

Cuando a las seis de la mañana entra en el dormitorio Pontificio el Camarero de S. S. Juan Malvestiti, ya está en pie el Santo Padre, la blanca sotana, el birrete sobre la cabeza, bufanda de seda al cuello; a las siete celebra misa en la capilla doméstica y oye después la de su secretario particular, con el que desayuna, café con leche. Pocos minutos en el comedor, un breve paseo por los jardines o a lo largo de la Logia de Rafael y enseguida a la Biblioteca al despacho con los secretarios estenógrafos y al poco rato el cardenal secretario de Estado. Temas y cuestiones difíciles venidas de las cinco partes del mundo. El Papa se entera de todas y suya es siempre la última palabra de resolución. Entre tanto crece el rumor de los miles de personas que esperan anhelantes la hora de audiencia. A veces; reciente está la ocasión del Año Santo, el concurso es tan grande que ocupa gran parte de los seis kilómetros de galería que mide el Vaticano.

Siguen las recepciones oficiales, Cardenales de Curia, Obispos extranjeros, Embajadores, con frecuencia Príncipes y enviados regios. Si los actos de culto en San Pedro no exigen la presencia del Papa, da principio la audiencia que suele dividirse en el Besamano general, siempre numeroso, o el de grupos y por fin el de audiencias particulares. Siempre tiene para todos Pío XI la palabra precisa, la bendición paternal, la observación adecuada. A la hora de comer, las dos ordinariamente, los familiares le dan cuenta de asuntos pendientes y leen los periódicos en alta voz. La cocinera milanese, Binda de nombre, que antes preparaba el sobrio yantar, ha sido reemplazada por hermanos terciarios de Rena-

nia. Componen el menú platos regionales; el «rizzotto», la «polenta», pescado, legumbres, frutas y café. Un poco de vino y algunas veces un cigarro.

Hombre de *sport*, alpinista incansable, no olvida sus excursiones montañosas y haga o no buen tiempo, pasea hasta cansarse por los jardines. En esto no suele hacer mucho caso a las prescripciones médicas. Se detiene con frecuencia delante de la estatua de Santa Teresita y siempre pone fin a los paseos orando en la gruta de Lourdes. En esta diaria recreación visita a veces la nueva Pinacoteca, la fábrica de mosaicos, el taller de tapicería, la «specola», la estación de radio.

Vuelve luego a sus habitaciones donde le espera el trabajo de dirigir la marcha espiritual del orbe católico; tiene alguna hora para las amisiades de preferencia y cuando los quehaceres lo permiten da una vuelta por el observatorio y nuevamente al hilo del deber, que es su palabra predilecta.

Escasa y ligera la cena. Sopa, huevos y leche. Los periódicos de la tarde primeramente el *Osservatore*. Con frecuencia recibe y departe con su director el Conde de la Torre.

A las diez se retira. Lo cual no equivale a que descansa. Esta es frecuentemente la hora de las hondas meditaciones... el problema internacional, la próxima Encíclica, la canonización futura.

En la alta noche, cuando la poesía ronda misteriosa entre las columnatas de Bernini, cuando el rumor del agua desgrana su canción en la Plaza de San Pedro; por entre cúpulas y tejadillos, una luz ténue remonta sus pálidos fulgores —Es la habitación del Papa que vela por nosotros— dicen los romanos. Es la luz del cielo que alumbraba la tierra, decimos nosotros.

EL DEÁN DE TOLEDO,

El Agradecimiento

Mejor diríamos la *acción de gracias*, si este nombre no perteneciera ya a una asociación que lleva este título en Francia y que por tanto vedado el adoptarlo para lo que en la misma nación francesa está muy extendida bajo el nombre de *La Reconnaissance*, que traducimos *El Agradecimiento* y de la que me quiero ocupar hoy saliéndome y sacando a mis lectores de terrenos más humanos en los que existe una confusión de ideas, una falta de caridad, unos con otros y un espíritu de rebeldía que hace la vida un tanto amarga y poco agradable. Desde luego nada conforme a ese mandato de amor mútuo, de tolerancia, de caridad que dijo el Divino Maestro habría de ser el distintivo de los discípulos suyos.

La Asociación de *La Reconnaissance*, no tiene una finalidad material, humana, no; es espiritual, es sobrenatural ya que se trata del *Agradecimiento*, de la acción de gracias por medio del Corazón de Jesús y es unión del Corazón de María.

Nos movemos pues en un ambiente limpio, santo, divino.

La fundadora de esta Asociación es una francesa, no diré como se llama por si desea guardar el incógnito, pronto seguramente se extenderá su obra a España y entonces se le dará la publicidad que sea necesaria, bástenos saber que es alma abrasada en amor de Dios, un corazón delicado que siente la pena de la falta de gratitud que tenemos hacia Jesucristo, pidiéndolo siempre, quejándonos a cada momento, *llorándole* como decía Santa Teresita, pero pocas veces pensando en darle las gracias siendo así que le somos deudores de todo y nada hay que sea nuestro sino todo suyo y todo debido a su Infinita Bondad.

Finalidad de la Obra: Primero,—

Ofrecer y hacer ofrecer a Dios—por medio del Corazón de Jesús—en unión con el Corazón de María—un homenaje universal de acción de gracias.

Segundo.—Consolar al Corazón de Jesús, herido con la ingratitude de los hombres.

El fin no puede ser más hermoso ni más atrayente.

Motivos de esta Asociación: 1.º La obligación en todo hombre y en todo cristiano de dar gracias a Dios—deber esencial de la religión—precepto de la ley natural y de la Revelación.

2.º El olvido y desprecio de Dios y de sus beneficios, uno de los mayores crímenes de la sociedad moderna.

Es en efecto su más triste característica. ¡Que pocos son los que recuerdan los beneficios que debemos al Señor! La mayoría si piensan en ellos es para tomarlos como algo que nos es debido, si Dios suspende una pequeña parte de esos beneficios, es decir si no nos concede todo lo que le pedimos, porque pedir es algo que sabemos perfectamente, peticiones que a veces se convierten en exigencias por nuestra parte, entonces nos rebelamos contra Dios, protestamos, nos quejamos... pero en cambio nos agradecemos, nos recordamos todo lo que nos da, su Bondad, su Misericordia de todo momento, su Generosidad sin límites y sin tasa. En cuanto al desprecio de Dios y de sus beneficios es otro de los pecados que sellan con sello triste y bochornoso para nosotros los cristianos, los católicos, la época en que vivimos, nuestra sociedad.

3.º Las quejas del Corazón de Jesús: «He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres. Y en retorno no recibe de la mayoría sino olvidos e ingratitude. Si se queja de ingratitude el Señor es que aguarda de nuestra parte la gratitud, el agradecimiento.

¿Cuál será el Espíritu que ha de impulsar esta Obra? El *movimiento del Corazón de Jesús*, es decir el amor

que impulsa este Divino Corazón a dar gracias a su Padre; este amor agradecido de su Corazón quiere arrastrar con El al mundo entero.

La acción de gracias se ofrecerá por el Corazón de Jesús y también en unión de la Santísima Virgen «Nuestra Señora del Agradecimiento» que jamás ha cesado de cantar a su Corazón el perpétuo «*Magnificat*», el himno de amor agradecido.

Como prácticas de esta Obra, la primera será la de la Santa Misa, que es el medio más excelente de dar gracias a Dios, puesto que ello constituye uno de los fines del Santo Sacrificio.

Hace falta además que el amor a la Santa Misa se adueñe del corazón de muchos católicos que no se han dado cuenta exacta de esto y prefieren una Novena, sin oír Misa, que asistir al Santo Sacrificio. No hay acto más hermoso, más agradable al Señor que unirnos a sí; a su sacrificio incruento del Altar que nos habla del cruento Sacrificio de la Cruz.

También se mandarán celebrar misas de acción de gracias. La Iglesia, en su liturgia, pone en el Misal Romano, que debieran todos los católicos manejar, conocer y apreciar en toda la belleza que se contiene en él, el texto de la Misa votiva de acción de gracias.

El día elegido para este agradecimiento universal es el segundo Viernes de mes; así como el primero se dedica a la reparación, el segundo a la acción de gracias.

La Obra se ha extendido por toda Francia y gran parte del extranjero.

Es de esperar que pronto prenda y se organice en España, nación que tanto y tanto debe al Rey Divino, al Corazón de Jesús.

Para preparar el camino y poner un granito siquiera en el futuro edificio de este agradecimiento de la patria española al Señor, he querido escribir

estas líneas que lleven la noticia consoladora de una Asociación que ha remediado, en parte y en lo que humanamente podemos, que siempre será tan poca cosa con relación a lo que debemos a Jesús, el olvido en que se tenía la acción de gracias y los beneficios que con largueza infinita derrama sobre los hombres la Bondad y Misericordia de Dios.

MARÍA DE ECHARRI.

COMENTARIO

La pujanza y actualidad de los ideales católicos

El mundo—es preciso decirlo, en su honor—intuye lo que verdaderamente necesita. Le han ofrecido, desde hace cuatro siglos, sobre todo es inextinguible verborrea toda suerte de específicos y panaceas ideológicas. Tanta oficiosa solicitud ha terminado por marearle, y ahora parece decir...

—Bueno, bueno, basta ya de frases. ¡Lógica! ¡Lógica! ¡Lo que yo he menester cuanto antes, son unos sólidos cimientos para mi pensar.

Es que el mundo ha visto al filósofo, elucubrando muy abstraído, cosas al parecer inofensivas. Y acto seguido, ha visto también, al escritor decadente, vulgarizar aquellas concepciones y ponerlas al alcance de todas las inteligencias. Y un poco más tarde, a la vuelta de una esquina, al político alejado de la vergüenza, o al canalla al margen de una brizna de nobleza, que llevan a feliz término, lo que el escritor acaba de sugerirles.

El mundo ha terminado por escamarse, y acaba por ver que entre el filósofo y el canalla y el político sin escrúpulos existe la mar de relaciones, a poco que en ello se penetre.

Por eso, la aventura de los pensa-

dores decadentes toca ya a su fin. Aquella filosofía, que se condenó a sí misma a la ceguera pues que se ponía convulsa, solo por oír el nombre de Dios, ha llegado ya o está llegando, al final de sus posibilidades destructivas. No existe en ella el menor atisbo de promesa. Y por el contrario, aquellas disciplinas del pensar que fueron por ella constantemente escarnecidas, son en la actualidad, un océano de optimismo. Chesterton, con regocijo británico, acaba de decirlo que hasta en Chicago, inquieta el neo-tomismo...

Aquellos ideales que se mueren, no logran inquietar, en cambio más que a unos pocos reaccionarios apegados desesperadamente a lo que se va sin remedio. Pobres reaccionarios, en verdad, los que quieren ignorar, esa marcha anhelosa de las juventudes del mundo en pos de los nuevos ideales, que la animan. La palabrería liberaloide, llorando sin cesar los efectos y adorando las causas: la democracia altoparlante que no se asienta en la virtud, única base posible para sus concepciones el capitalismo y su hijo natural el socialismo, que desde luego han agotado sus posibilidades, son ideales desacreditados, pasados. Los que a ellos se aferran bien merecen el calificativo de reaccionarios. —¿Acaso no han sido los mismos franceses, los que han hecho críticas durísimas, de los carteles murales que antes de plebiscito del Sarre, cantaban en esta región las excelencias francesas, como país de libertad...

Otros ideales más concretos inquietan en la actualidad a las gentes. Los que exaltan al Estado, los que con criterio fatalista se enrolan en las avanzadas de la Raza, los que quisieran saltar la tierra por sus cuatro lados en aras de sus ideales destructores. Espasmos precursores del orden nuevo que ya alumbrará, pero que fatalmente van añadiendo eslabones sobre la persona humana hartamente abrumada ya de

cadenas. Concepciones que olvidan el fin último del hombre, y por lo mismo le agobian más y más.

Esto explica el creciente interés que entre los intelectuales y grupos numerosos de la juventud del mundo, despiertan las disciplinas católicas. Baldur van Schirach, dictador de la juventud alemana justifica en compañía de Rosenberg, su animosidad contra el catolicismo, en la necesidad de alumbrar el cristianismo positivo!

La única y más eficaz forma del cristianismo positivo, es precisamente lo que ellos atacan. El catolicismo. Que a esta hora de subversión profunda va sembrando por la extensión de la tierra, semilla de verdadero heroísmo, capaz de ignorar el frío de la desilusión y del descorazonamiento de ideales.

Allí donde la disciplina más brutal se exalta como necesidad impuesta por la dureza de los tiempos y desconociendo la más elementales normas de la humana dignidad, el ideal católico exalta también otra disciplina, que es la propia, la personal de la que ofrece mil modelos en sus héroes y en sus santos. Allí donde el materialismo no alcanza más supremo anhelo que el de asignar al hombre un puesto en la producción, el ideal católico no asomará a un mundo sublime de grandeza, lejano de anhelos indecorosos. Allí donde el hombre sufre persecución, incapaz de satisfacer sus deseos más íntimos y respetables, el ideal católico, defenderá como siempre la verdadera libertad.

Cuando las viejas concepciones se arrinconan, incapaces de enfrentarse con las dificultades terrenas, el ideal católico eternamente pujante se encara con ella señalándose cauces de verdadera justicia.

JOSÉ DE ARTECHE

LEA V. "EL DEFENSOR"

UN GRAN DIA MARIANO

La solemne festividad de la Virgen de Lourdes

La Iglesia universal, celebra jubilosa el 11 de febrero, su fiesta. A esta fiesta se asocian todos los católicos del mundo, con vibraciones de un fervido entusiasmo. A las puertas de tu espíritu ha de llamar también mañana, la riente silueta de la Virgen Blanca. No dejes de oír una misa en su honor y alabanza.

Lourdes, es hoy, la grandiosa epopeya cristiana de los tiempos modernos. Es una contundente respuesta celestial al reto, que en nombre de una ridícula pseudo ciencia moderna, osaron lanzar a la faz de la Europa consciente, y «emancipada de la tiránica tutela de la Iglesia Romana»; los intelectuales del «estúpido siglo XIX».

El cielo recogió el guante: muy pronto había de quedar en la picota del ridículo todo ese bagaje científico de que tanto alardeaban los impíos; y los siglos modernos serían testigos de portentos inauditos, realizados a sus propias barbas sin que el progreso de las ciencias físicas, y químicas; sin que la neurosis y la alteración de los nervios; sin que el fácil recurso a las fuerzas secretas de la naturaleza; y la inalterabilidad de las leyes del mundo, ofrecieran dificultades ponderativas, a la realización del milagro; cuando no, valiosos testimonios y argumentos incontrovertibles para mejor aquilatar la verdad inconcusa del hecho milagroso.

La ciencia ha derrotado al milagro; ciencia y milagro son dos términos antitéticos, dos expresiones contradictorias». Así escribían con Renan, llamado por el Papa «el Blasfemo de Europa», todos los pseudo sabios del siglo pasado.

«Cuando el obscurantismo imponía su cetro en Europa, eran fáciles los

milagros. A cualquier fenómeno raro, meteorológico, psicológico, fisiológico, etc., etc., llamaban así, los crédulos hombres de aquellos atrasados siglos. Pero ningún hecho calificativo como milagroso, sería hoy capaz de sufrir el más ligero análisis de un tribunal, formado por una comisión de médicos, despojados de todo prejuicio religioso.

Vengan hechos milagrosos realizados hoy, en público, delante de las multitudes; dictamine sobre ellos un tribunal; a la Iglesia negamos toda participación en estas deliberaciones; no se han de escabullir los hechos, sino discutirlos científicamente por los llamados hombres de ciencia, sin que a nadie se le pregunte por la religión que profesa».

En estos términos formuló la impiedad su altanero desafío.

Apenas había estallado en los blasfemos labios de Ernesto Renán y de Federico Strauss tamaña imprecación, cuando una niña aldeana y sin un solo adarme de cultura, desbarató del todo y para siempre los descabellados planes de la orgullosa pseudo ciencia del siglo.

Los instrumentos que el cielo utilizó para poder dar la batalla, no pudieron ser más débiles, humanamente pensando.

Una niña de 13 años; una Virgencita blanca que parecía frisar en los 15 abril; una fuente cuyas aguas cristalinas, «no se diferenciaban en nada de las del río Gave» según dictámen del célebre químico Filhol.

Con estos tres elementos de tan escaso valor humano y ¡científico!! iba el cielo a medir sus armas con los corifeos de una ciencia hinchada y fatua.

Nada de escamoteos; nada de misteriosas ocultaciones. En su propio terreno se libraría la batalla. ¿No se exigía un tribunal de médicos que examinara el hecho, y diera sobre él su fallo? Surgió, pues la Oficina de Com-

probaciones médica, presidida por el célebre doctor Boissarie en donde tienen libre entrada todos los médicos del mundo, sin distinción de ideas religiosas y de nacionalidades.

Y no es la Iglesia, no son los sacerdotes los que dan su dictamen sobre las curaciones realizadas en Lourdes. Son los médicos (exactamente como se urgía) los que examinan los casos científicamente, conforme a los más exigentes cánones de la medicina moderna.

Más de un millar de médicos suelen pasar cada año por esta Oficina. Escribía un autor, y de esto hace varios años que los casos prodigiosos examinados por esta Oficina de Comprobaciones médicas, y juzgados como extraordinarios, y sin aplicación científica posible, ascendían a *cuatro mil*. Las curaciones se realizan en público; ante millares de personas; son instantáneas; de lesiones orgánicas gravísimas; de enfermedades en las que ningún papel juega la neuropatía.

Las explicaciones naturales que algunos médicos recalcitrantes, como el Doctor Charcot, dieron a las curaciones de Lourdes, son hoy el grito impotente del que se resiste a reconocer su más rotunda descalificación.

Tan cierto estaba el Doctor Boissarie, como más tarde el Doctor Marchand, de ser ciertamente «extraordinarios» casos de curación calificados así por la Oficina, que depositó cien mil francos en un Banco de París, para el primero que se atreviera a impugnarlos científicamente. Muchos años han pasado ya, pero los cien mil francos, siguen herméticos en el Banco parisien.

Nunca ha sufrido una derrota igual la pseudo ciencia de esa turba de sabios, que al morder el polvo de su impotencia, se revolcó rabioso en el inundo ciego de la calumnia, y de la mentira.

Solo eso les bastaba, para que a la derrota se juntara el baldón y la igno-

minia del despechado que escupe y pateo desatinadamente.

Al infame Emilio Zola le tocó representar este vil papel. Boissarie lo cuenta minuciosamente. Inventó la curación de la Grivota, tomando pie de la curación de María Lebranchu. Enfermó otra vez y murió prontamente, según el malvado. Pero la verdad se abrió prontamente, y la Grivota volvió a aparecer sana y salva en Lourdes otra vez, y sin que hubiese vuelto a enfermar desde que la Virgen la curó milagrosamente.

El estigma de faraute y de embaucador ha marcado sin piedad su frente para confusión y vergüenza suya y de toda su casta.

Tan radiante era la luz, eran tan esplendorosos los rayos que Lourdes difundía por doquiera, que melladas las armas todas de la impiedad para luchar con la verdad que como un sol en el claro azul, brilla allí; llegó en su sacrilega osadía a querer cegar la fuente de tanto bienestar espiritual, a querer anular Lourdes, prohibiendo la entrada en su recinto.

Solo el cínico Emilio Combes fué capaz de tamaño desacato. Pero hasta las piedras de la calle, se levantaron contra tan descabellada disposición; esto es, los mismos judíos pusieron el grito en el cielo.

· · · · ·
Lourdes es el triunfo del milagro. Lourdes es el hundimiento de la impiedad moderna, que bajo las virginales plantas de María, arrastra la baba de su rabia impotente.

En Lourdes el milagro es permanente. Lourdes es una Palestina renovada, en donde los cojos andan, los ciegos ven, los mudos hablan, las dolencias se curan...

En Lourdes, ha escrito Janvier, los fenómenos extraordinarios, se manifiestan cotidianamente».

¡¡Alabanza y honor a la Virgen de Lourdes!!

PEDRO ANTON DE MENDIGARATE.

ESTAMPA CAMPESINA

Pájaros fritos

Apenas va mediando el mes de Enero y en este clima dulce de Extremadura ya han tenido los árboles un vago estremecimiento. Se ha puesto más liso el tacto de la piel y en los brotes primaverales —retoños nuevos— la savia, ya desesperada, ha comenzado a poner un color brillante y en las puntas terminales la hinchazón de un próximo alumbramiento.

Amaro me dijo que el buen tiempo iba a continuar, porque se «espolvo-reaban» las gachaperas, avecillas pardas que laten rebuscando en los surcos secos de los barbechos. Amigas del sol y de las heladas, cuya frescura sana parece que llevan prendida siempre entre el aire de sus plumas. Tiene Amaro una meteorología especial aprendida en los signos naturales de la vida campesina. Así sabe por las puestas del sol y el color de sus tintas si ha de amanecer el nuevo día claro o ha de soplar el ábrego o el mortizo como sabe, mirando al sol y la sombra que gira alrededor de los chopos, los altos y los declivos del día correspondientes a la rotación de las horas.

**

Trabamos conversación sobre estas particularidades. Y entonces me dijo que, a la manera de los adivinos que auguran el porvenir a través de las cartas, él auscultaba los pulsos del día en el reloj de las aguas del río. No he visto nunca sacar un sentido igual de trascendencia intuitiva para los sucesos como sacaba Amaro del simple color y movimientos de estas aguas. Ya transparentes, como aire líquido, ya empañadas y misteriosas con el reflejo de las nubes. Alegres, mansas y cantarinas bajo los fugaces cabrilleos del sol, como trágicas y bravías con

el caudal turbio y sonoro de las avenidas.

Diciéndome esto, para dar una prueba de su suficiencia, miró el remanso y exclamó decidido:

—Por el molino viene «Jayascu».

Era verdad. Y la silueta del corso se destacó entre la maleza con su apariencia fornida que tan bien sentaba a su fama de cazador. «Jayascu», el hombre casi terrible, preocupación de guardas y de parejas de la guardia civil. En otros climas donde hubiere tenido más arraigo el romancero de los bandidos, «Jayascu» hubiera sido capitán de cuadrilla. En los terrenos llanos descubiertos por los horizontes y el sol se contentaba con merodear por los cotos y dar el atraco a vivares con el hurón. Y ahora que no había éstos a despoblar los aires y los campos como pajarero,

**

Llegó a nosotros y nos dió afable las buenas tardes. No traía como de costumbre la escopeta al hombro y el zurrón de piel de cabrito, haciéndole jiba sobre la espalda, sino un instrumento de trabajo, el honrado zacho del escardador con su boca de hierro bruñida por la lija de las tierras cavadas.

—¿Cómo así?—le preguntó Amaro.

—Rompiendo langostos — contestó según el léxico campesino. Estamos ahí en el cerro donde han desovao y hay más canutos que chinas. Y venía dar una vuelta por aquí a ver como está esto de pájaros.

Luego, después de una pausa se dirigió a mí.

—Hay que hacer a too ¿sabe usted? De día a lo que salga, pues ya no hay caza pa poder perder un jornal y de noche con el campanillo y el farol a llenar los sacos de pájaros.

Amaro hizo una leve protesta.

—¿Y por un lao andais «rompiendo» langostos y por otro lao descastando

pájaros que son los que los rompen mejor?

—¿Y qué hacer—contestó «Jayusco»—si esos pájaros los pagan bien pa comerlos fritos? Es el entremés que entre vaso y vaso prefieren en este tiempo los «señoritos».

* * *

Y os voy a decir, lectores, por qué me molestó tanto oír en esta ocasión de labios de «Jayascu» el término «señoritos». Porque «Jayascu» quería referirse a la gente fina. Y yo me imaginé que él aludía a ese tipo de hombre de la ciudad, bien vestido, bien aseado, que frecuenta el círculo y el bar y que ha complicado su vida con la necesidad de tomar a ciertas horas cañas de cerveza con pájaros fritos.

¡Pájaros fritos! La música del campo, la palpitación entera de los días sacrificada a un sibaritismo desmoralizador, sin sentido providente del gusto ni comprensión generosa y civilizada de la necesidad nacional de poblar nuestros campos de pájaros y armonías que sean a la vez que un recurso contra las plagas que ponen a contribución el trabajo, un manantial de poesía y el instinto de la belleza que necesitan todos los pueblos para no ser brutos.

Yo pensé que bien cerca podían ver los encinares arruinados por la oruga porque no había pájaros; cómo recordaba esos azotes de Dios cuando en forma de nubes rumorosas de millones y millones de insectos caían sobre los campos de oro y el oro de la mies se tronchaba abatido por la sierra insaciable de la plaga. Recordaba que por no haber pájaros había en los campos silencio, desolación y lágrimas de labrador mientras inconscientemente saciaban una gula pagana, a costa de un dolor español, unos hombres que «Jayascu» no sabía llamar más que «señoritos».

* * *

Amaro tal vez coincidió con mis pensamientos. Porque cogió una piedra, la lanzó con fuerza a la corriente del río y exclamó como si sacara el jugo de una sentencia:

—¿Pájaros fritos? ¿Y un real por cá pájaro por un capricho de golosina cuando hay tanta gente que no pue ni comer un cacho de pan? Pos velay como el agua del río va diciendo ahora muchas cosas feas de los «señoritos».

ANTONIO REYES HUERTAS.

La persecución de Méjico

¿Y la defensa de los derechos del hombre?

Toda la prensa se ha ocupado de los atropellos de que son víctimas los católicos de Méjico. Obispos desterrados; fieles asesinados en los templos por las «camisas rojas»; pandillas de foragidos al servicio del Gobierno; jóvenes atacados y heridos por manifestarse contra tanta vejación... La gravedad de los sucesos y la injusticia de la persecución ha repercutido de tal manera el Norte-América, que los Caballeros de Colón, un importante sector y hasta elementos oficiales han emprendido una campaña en contra de Méjico; llegándose a pedir al Senado de Washington la ruptura de relaciones comerciales con dicha República.

¿Y quienes contienden y por qué en el pueblo mejicano?

De una parte la Iglesia, que defiende los derechos imprescriptibles de los padres a educar a sus hijos, y la legítima libertad religiosa, y de otra el Estado que, ¡oh sarcasmo!, llamándose demócrata, y en nombre de la *libertad, igualdad y fraternidad*, se obstina en sostener una dictadura socializante y antirreligiosa.

Allí la libertad de pensar es un mito; la libertad de asociación un delito; la libertad de enseñanza una quimera; la libertad religiosa un crimen... y, esa República, tiene la avilantez de ahogar todas las libertades, en nombre de la *libertad*.

Vano empeño el de los déspotas mejicanos, por la Iglesia está avezada a ese linaje de luchas en favor de la libertad, y no cesará ante los pigmeos déspotas de Méjico.

La Iglesia, que recibió de su Divino Fundador la misión sublime de propugnar hasta el fin del mundo las imprescriptibles libertades en que se basa la dignidad humana, no transigirá con los perseguidores de aquella nación.

La que vivió tres siglos en las catacumbas no ha de amilanarse ante los que se obstinan en dar un salto atrás en el camino de la civilización para confundirse de nuevo con los pieles rojas.

Mucho pueden las pasiones más viles y exaltadas al servicio de la masonería y el judaísmo, pero el Hércules Cristiano seguirá su marcha, sin rectificar un ápice de la doctrina, cuya custodia y defensa la confiara su Divino Fundador.

No ha de consentir la Iglesia mejicana que se malogren los constantes sacrificios llevados a cabo por tantos hijos suyos desde que dicho pueblo fué conquistado, evangelizado y civilizado por los héroes legendarios de nuestra patria, compañeros y sucesores de Hernán Cortés y de las misiones que le acompañaban.

La lucha es de vida o muerte; de libertad u opresión; de civilización o barbarie; de Roma o Moscú; de cristianismo o bolchevismo.

Esa lucha en la que indefectiblemente derivan todos los laicismos por inofensivos que parezcan, porque tarde o temprano, por imperativo ineludible de la lógica, en esa igualdad de

derechos que se quiere reconocer a todas las ideas, se llegará a negar y perseguir cuantas no sean inspiradas por los sentimientos más viles y bastardos.

Roto el freno que contiene en el corazón los malos instintos con que venimos al mundo, efecto del pecado original, al conceder a estos idénticas prerrogativas que a las más heroicas virtudes pronto somos arrastados a la deriva persecutoria, porque como el error no tolera la verdad, ni la noche al día, ni el corrompido al honrado, así no puede convivir el vicio con la virtud, y los defensores de aquel no pueden cejar hasta encumbrarle sobre el trono que solo a la virtud corresponde, negando a esta todos los derechos.

En la historia de todos los vicios y de todos los errores, primero piden tolerancia, luego igualdad, después predominio, al fin eliminación de toda verdad y de toda virtud.

Por eso los defensores de tamaños desvaríos apelan a todos los procedimientos por bárbaros, salvajes y sangrientos que sean, los que nunca utilizarán la verdad y la virtud, temerosas de deshonorarse.

Nada de esto nos extraña, es el eterno e invariable camino de la lógica.

Lo que sí debiera extrañarnos, si no estuviésemos percatados de la mala fe con que proceden, es la pasividad observada por los *flamantes* defensores de los derechos del hombre ante los vejámenes sangrientos de que son víctimas los católicos mejicanos, cuando tanto patalearon con motivo del justamente sentenciado Ferrer, y ahora con lo de Asturias, en favor de los incendiarios y asesinos.

¿Es que los católicos no son personas?

¿Donde está la Liga defensora de los Derechos del Hombre?

ELÍAS OLMOS

La Virgen de la Leche

En el Asilo de Madre de Dios conservan esta imagen de barro cocido, al parecer del siglo XIV, pero repintada con esmalte blanco y orlas de purpura, con lo que la han desfigurado y echado a perder.

Abriendo los ojos

¡La masonería!...

¡Voilà L'Enemi!

Hace unos días, en unas declaraciones a la prensa, dijo el Sr. Calvo Sotelo que él nunca quiso creer en la influencia de la masonería, pero que ya está plenamente convencido de su poder y de su dirección en todo movimiento contra la paz de los pueblos. Hay un hecho minúsculo, pero sintomático, con respecto a esta acción disolvente de la secta, y es que cuando alguien, rectificando errores, siente nacer en su espíritu el brote de los ideales eternos de fe católica y de patriotismo, rompe sus compromisos con las logias, como en el caso, también reciente, del ex-ministro de la República Sr. Salazar Alonso que, para poder actuar desde el Ministerio de Gobernación en las vísperas del alzamiento marxista y separatista, comenzó por hacer pública su separación de la Masonería, para a seguida, publicar aquel párrafo de confesión católica que destaca en las páginas de su libro «Tarea» y para pronunciar en seguida aquel discurso, proclamando que España solo encontrará la ruta de su salvación, en la restauración de sus esencias tradicionales.

¡Las esencias tradicionales! En la misma ciudad de Sevilla, universal-

zada por ser la ciudad de la gentileza y de la gracia, vió sin duda el ex-ministro de la República, la síntesis de la tradición española, expresada por la heráldica en el escudo municipal.

Nada más expresivo ciertamente que el escudo de Sevilla, que es oficial también en la República, porque la historia, que es el alma de los pueblos, no puede borrarse ni desaparecer al conjuro de las vicisitudes transitorias que puede producir un cambio de régimen.

Y ahí está: en el trono, aparece la efigie del Rey Sabio—Alfonso X—el autor genial de las «Cantigas de Nuestra Señora» y a sus lados la representación simbólica de las instituciones fundamentales de la sociedad constituida en nación. Y debajo, el legendario anagrama del «No 8 Do». No maldonado. Es decir, no me ha abandonado. Me ha sido fiel. Que en el blasón de Sevilla, simboliza la lealtad al rey, legítimo poder por origen y por ejercicio...

Contra este poder real, contra la monarquía cuando la corona tiene por remate la cruz de forma tal que cuando cae, no se desprende de ella, y quien pretenda recoger la cruz ha de recogerla con la corona, es contra quien la Masonería combate porque sabe que es indestructible la alianza entre el altar y el trono. Y a tal punto, que aun las monarquías heterodoxas, francamente fuera de la Iglesia, la corona cubre por igual la potestad civil y la eclesiástica, como en Inglaterra protestante o en la Rusia cismática.

La Masonería, de inspiración y origen judaico, tuvo en los últimos tiempos su expresión en la frase de Lenin: «La religión es el odio del pueblo». Y no hay que decir que el odio sentido por ella con mayor encono, es contra la Iglesia católica, a la que con resonancia universal apostrofó Gambetta, con aquella conocida exclamación:

—¡Le clericalisme! ¡Voilà l'ennemi!

Condenada está la Masonería por la Iglesia, y reiterada la condenación en el Código Canónico último; pero por natural consecuencia refleja, los católicos tenemos que gritar de continuo frente a las Logias:

—¡La Masonería! ¡He ahí el enemigo!

Y no hay otro. Y para España, el más feroz, el más insociable, el más cruel, el que aspira a la destrucción total de la patria.

La Masonería se introduce en España con los enciclopedistas del XVIII, y aconseja a Carlos III la expulsión de los jesuitas, como en Portugal lo aconsejó el Marqués de Pombal; las Logias, preparan y realizan la sublevación americana; la Masonería impone a Riego la gran traición de las Cabezas de San Juan, sublevándose con el ejército, que iba a embarcar para América; la Masonería, maniobra en la penumbra, siguiendo a los ejércitos napoleónicos del Rey José, y después, agitando al país con las intrigas que, aunque en forma grotesca, rebela Galdós en su episodio «El Gran Oriente»; la Masonería prepara el alzamiento de Cuba y de Filipinas, cuya guerra de sucesión es obra del Katipunán que tiene en el Parlamento español sus representantes; y la Masonería actúa en la actualidad y encumbra a los «hermanos» a los cargos públicos, conforme a la lista incompleta que leyó en las Cortes el diputado por Huelva señor Cano López en una de las últimas sesiones.

Contra la Masonería será el alzamiento español, como lo fué contra su influencia en los comienzos del siglo XIX. Porque el pueblo español advierte su presencia en todas sus desgracias históricas, en todas sus vergüenzas... Y va sabiendo—desde los intelectuales a los trabajadores manuales—que el obstáculo de su regeneración, de su engrandecimiento y su tranquilidad, es la secta internacional,

que hace poco decía con referencia a determinada nación balcánica:

—Damos el primer paso. Ya tenemos República...

MIRABAL.

En la cumbre del Tibidabo

El domingo 3 de febrero del corriente año, constituirá una efemeride digna de eterna recordación en la historia de la piedad española y aun de la historia política—por aquello, de que la religión y la política son dos líneas que se entrecruzan, no dos paralelas que se prolongen «in infinitum», sin contacto alguno—.

Ese día—día primaveral, como si la naturaleza se hubiese gustosamente asociado al regocijo público—el señor Obispo de la diócesis procedió a la solemne bendición de la estatua del Sagrado Corazón, que pronto ha de ser colocada en el pináculo del templo nacional del Sagrado Corazón, del Tibidabo.

El eco piadoso había despertado extraordinario regocijo entre los católicos de esta ciudad, por lo que en sí es, y por la necesidad que se siente de una protección, también extraordinaria, del cielo en estas circunstancias en que las fuerzas del mal andan desatadas, moviendo la guerra a Dios y a sus santos. ¡Con qué oportunidad tenemos que repetir una vez más las tan dichas palabras de cierto salmo: «Si el Señor no guarda la ciudad, vanos serán los esfuerzos de los que vigilan sobre ella!»...

El Sagrado Corazón extendiendo sus brazos protectores sobre la ciudad, y a una altura de 560 metros, será ese vigilante que nunca duerme, que nunca tendrá un desfallecimiento en la guarda de la ciudad, y de la región y de España entera. Una garan-

tía de victoria sobre nuestros enemigos — enemigos siempre en el terreno espiritual, entendámonos— a los que tarde o temprano hará morder el polvo de la derrota. ¡Por algo ha prometido reinar en España y con más veneración que en otras partes! Que así sea y pronto

Por esta razón, toda España—y aun los católicos de otras naciones—se sentirán también felices ante la bendición de la sagrada imagen y la pronta terminación del templo del S. C. de Jesús. Es un acontecimiento que rebasa fácilmente con su interés las fronteras estrechas de una región, y se convierte en nacional.

Nacional es por expresa voluntad de Nuestro Señor Jesucristo y por la intención de la Congregación Salesiana que le levanta, como por la cooperación efectiva de los católicos de toda nuestra nación.

Sabido es que cuando San Juan Bosco llegó a esta ciudad condal el año 1886—dos años antes de su preciosa muerte—oyó una misteriosa voz en el camino que le repetía al oído: «*tibidabo*» (literalmente; te daré). No caía en la cuenta del significado de estas palabras para él inauditas... Entró en Barcelona en medio de un delirante entusiasmo del pueblo, por el que corrió la voz, pocas veces usada: «Ha venido un santo, ha venido un santo». Y, naturalmente, todos querían ver al santo, oír al santo, presenciar algo del santo, recibir su bendición... En la sacristía de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, patrona de la ciudad, le ofrecieron para edificar un templo al S. C. en terrenos de la cumbre del Tibidabo. ¡Todo lo comprendió! Era la voluntad divina que él levantara al S. C. de Jesús un templo en la cima del Tibidabo. Manos a la obra. La obra ha durado cincuenta años. Está para terminarse; de no haber sucedido, ya estaría el S. C. arri-

ba De esta hecha esperan los PP. Salesianos que sí.

Será hermosísimo. Según nos sugiere la maqueta que se exhibe en la sala de objetos piadosos, tendrá cuatro torres de cuarenta metros cada una; la cúpula diez, y ocho la estatua. Todo piedra. La pared exterior tiene tres metros de ancha; las columnas esbeltísimas, reformadas ultimamente con hierro por temer el arquitecto que no pudiera sostener tan enorme peso.

La estatua es colosal; la más grande de cuantas se han construido en España y en bronce, y una de las más grandes del mundo. Superará a la de Colón, que mide siete metros. A la altura en que quedará, será visible desde muy lejos. Su colocación ha suscitado no pequeños problemas dado su peso: seis toneladas, si me ha dado informes exactos uno de los que andan colocándola. Consta de seis piezas, pero tan bien ensambladas que no se notan las juntas. A pesar de sus dimensiones el artista ha logrado imprimir una soberana *maejstad* a la dura materia: es de líneas sencillas, con los brazos extendidos y la boca entreabierta, pronunciando las atractivas palabras: «*venid a Mi todos*».

Para terminar, como datos curiosos: es obra del escultor Federico Marés, y ha sido fundida en los talleres Cimento. El material empleado en su construcción ha sido: 20.000 kilos de barro, 15.000 de yeso, y 12.000 de bronce. Habiéndose gastado en su fundición 60.000 kilos de carbón y 40.000 de leña.

¡Que el Sagrado Corazón de Jesús cobije bajo su protección a Barcelona, a Cataluña y a España entera!

PICO DE MIRÁNDULA

Barcelona Febrero 1935.

Toda la correspondencia al Administrador dirijase a Ambrosio Morales, 6

CUENTO

El Mendigo

Pasaba yo por la calle de una ciudad que no recuerdo. Un mendigo viejo y decrepito me detuvo. Tenía los labios amoratados, vestía sucios harapos, su voz cascada sonaba a tuberculosis aguda y mostraba en sus miembros purulentas y asquerosas llagas. ¡Oh, cuán horriblemente habían corroido la miseria y la desgracia a aquél ser infeliz!

Me alargó una mano roja, inflamada, sucia y repugnante; suplicaba y gemía al implorar mi socorro.

Registré mis bolsillos febrilmente; no hallé ni portamonedas, ni dinero, ni reloj, ni cartera, ni siquiera pañuelo.

Y el desdichado y doliente mendigo esperaba; su mano extendida como una gárgola removíase débilmente.

Confuso y avergonzado, no sabiendo que hacer, estreché con fuerza y amor entre las mías aquella mano sangrante, sucia y temblorosa.

—¡Perdóneme, hermano—le dije—, no llevo nada que darle!

El mendigo fijó en mí sus ojos enrojecidos y pitañosos, sonrieron de extraña manera sus labios azulados por el frío y la fiebre, y también estrechó mis trémulos y cuidados dedos.

—Bien, hermano—dijo con voz ronca—gracias. También ésto es una limosna.

Ante la voz, el dolor y la miseria del anciano mendigo, mi alma estaba confusa, trémula y sollozante. Cuando me serené comprendí que yo también acababa de recibir alguna limosna de aquel desdichado hermano mío.

IVAN TURGUENEF.

El mundo y su caricatura

Flaco servicio han venido a hacer a nuestra fantasía, incluso a nuestro buen gusto colectivo, y en general al arte de considerar en broma la vida—que es hasta difícil hacerlo según normas elevadas—esta plausible costumbre del periodismo actual de trasladar la caricatura exótica a las páginas de nuestros diarios. Por punto general y con las salvedades que se quiera no gana en el parangón la caricatura española, ni como dibujo, ni como orientación social, ni como valor pedagógico.

La calidad de nuestro humorismo gráfico cede ante la finura de las alusiones, la elevación de los personajes protagonistas y la variedad de los escenarios empleados por la caricatura extranjera. No es muy de extrañar. La condición de la «gracia», la calidad de la «broma» española no suele ser muy exquisita. Por otra parte el reparto, digámoslo así, de las comedietas fugitivas que se cometan en cada caricatura, es fatigosamente reiterado.

Ellos y ellas son, o suelen ser, siempre los mismos, con sus rasgos fisiológicos eternamente hiperbolizados o grotescamente imposibles.

Desde luego, nuestra caricatura se desenvuelve en un medio de sempiterna pobretería, o a la sumo de invariable mediocridad social. Mucho sombrero sin cinta, muchas botas que des-puntadas enseñan pies repugnantes, mucha patrona de huéspedes, mucha ordinariez, que naturalmente se refleja infaliblemente en los diálogos que subrayan y pretenden explicar la intención del dibujo. A veces, en la caricatura política surge un acierto de periodista, más que de dibujante, o caricaturista propiamente dicho: lo que llamamos «sacarle punta» a un suceso o a una declaración.

La caricatura de la vida total, de la

existencia, de las modalidades nacionales, no suele ser lo que descuella entre nosotros: el que creyere que en nuestra caricatura espejea el vivir español llegaría a pensar que aquí no hay sino hambrientos y tipos de la categoría ínfima y lamentable que dialogan en los «pies» de los «monos» que el caricaturista envía todas las mañanas a su redacción.

Esa columna de «la gracia de los demás» o de «la caricatura en el extranjero» es sin duda un panorama enseñador de lo que el lápiz y el ingenio aliados pueden llevar a cabo.

Nuestras exposiciones de humoristas no han solido tener la eficacia que de ellas podía esperarse, aunque en ellas se haya uno «reido las tripas» de cuando en cuando.

A cambio de eso, y no es floja ventaja, la caricatura española, y no ahora, sino de mucho tiempo atrás, suele ser en la factura y en la intención más honesta. El ilustre Cilla, cuyas caricaturas ingeniosas exhuma ahora el diario «Ya», no tendrá de seguro que arrepentirse de haber dibujado en la piedra litográfica o en el papel china una sola indecencia. ¡Y llevó durante muchos años el peso de esta disciplina artística!

La salacidad, en cambio, es el condimento habitual de las páginas, generalmente admirables en punto a dibujos de muchos hebdomadarios franceses. El «humour» británico, ingenuo y poco apropiado para nuestra visión de las cosas, va servido por lápices de maravillosa precisión y exquisito buen gusto, que no juzgan que toda la gracia ha de consistir en dotar a este de una nariz en forma de berenjena o a aquella de un moñete en punta sobre el colodrillo; siempre la misma nariz y siempre el mismo moñete, es claro.

Es de suponer que una cultura más ancha y adecuada remediaría esto. La bohemia—lo mismo la romántica y la legendaria de las melenas y las chali-

nas, que la que presume de gafas gordas y pipa engargolada—no basta por sí sola; ni es bastante para ser humorista del lápiz poseer cierta habilidad para plasmar en una hoja de papel Watmann cualquier dicharacho o comentario reido en la peña del bar o del café.

La caricatura, por que es sátira, ha de tener los vicios y virtudes de tan difícil género, sin los cuales carece de eficiencia social y de rango propiamente artístico.

Claro es que se nos dirá ¿pero es que la cultura ambiente es tal que solo habrá que echarla de menos en los humoristas?

Cierto; pero esa es otra cuestión...
VÍCTOR ESPINÓS,

Resplandor de heroísmo

Uno de los leprosos, roto y deshecho todo su cuerpo, quiere mostrar su agradecimiento a la Hermana que le ha curado. Sor Justina adivina el pensamiento de Gregorio:

¿Quisieras besar la mano de Dios que te protege, no?

—Sí, Madre; la tuya que es la suya...

La Hermana lo envuelve en su mirada, en la que amanece un súbito resplandor de heroísmo.

—¡Tómala... bésala y sé feliz!...

Y sobre la blancura celeste de aquella mano, los labios gruesos, deformes, despedazados, dejaron al posarse un rostro de pus y de sangre.

Aquella tarde murió el leproso con la dulzura del beso de Dios en el alma. Semanas más tarde la lepra aparecía sobre la blancura de la Hermana con unas manchas que han de ser las estrellas eternas de su cuerpo glorioso.

(De «El Siglo de las Misiones»).



Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada
Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía
por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

*elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

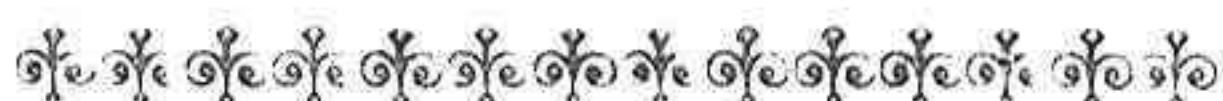
(Propietario-Co. y C. v. v. v.)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los
elaborados con uvas de sus viñas.

Envíos garantizados a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades eclesiásticas.



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

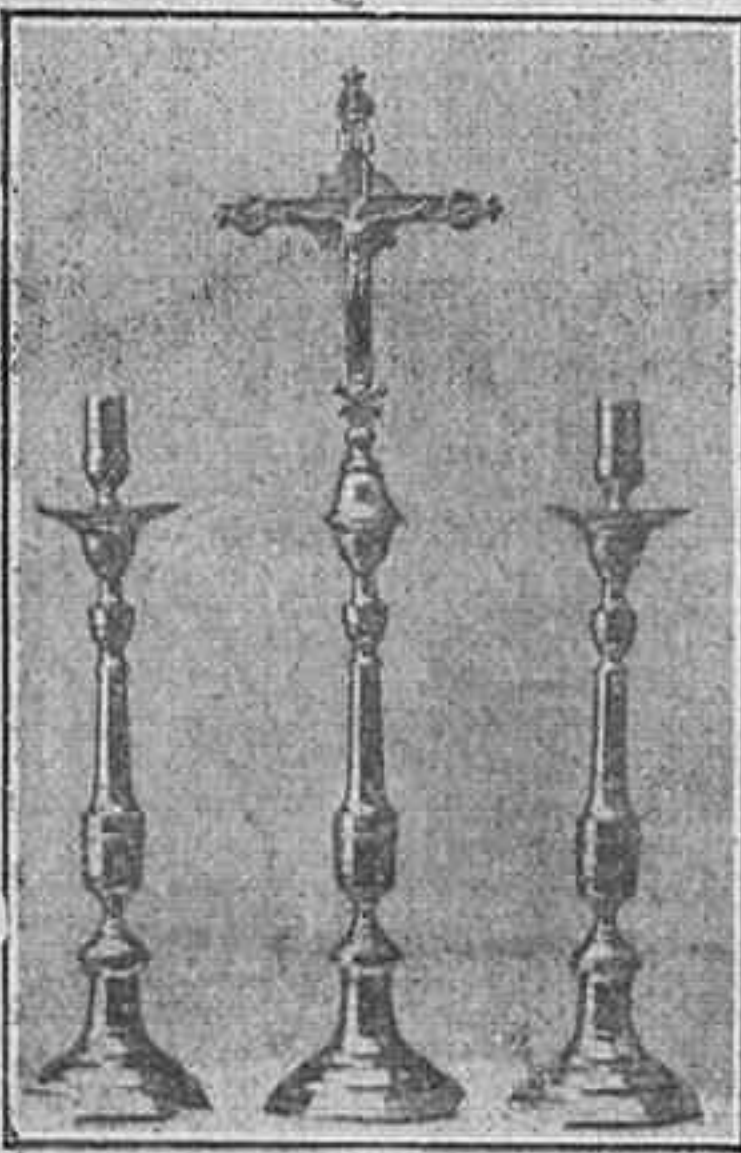
Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna
VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

— FUNDICIÓN DE BRONCE —

y objetos de metal



Pedro Osuna Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases